

INTERNACIONALIZACIÓN Y CAPITALISMO*.

Del dualismo a la marginalización

Bruno AMOROSO
Universidad de Roskilde

RESUMEN

El autor ofrece un panorama de las teorías económicas que señalan el paso del dualismo a la globalización. Ésta viene finalmente caracterizada como el momento de la desimplicación (*delinking*) de los tres polos del capitalismo mundial del resto del mundo, con los consiguientes efectos de desestabilización política y *apartheid* mundial.

ABSTRACT

The author offers a range of economic theories which point out the path from dualism to globalization. This is, finally, characterised as the moment when the delinking of the three poles of world capitalism from the rest of the world occurs, with the consequent effects of political destabilization and world apartheid.

LAS FASES DE LA INTERNACIONALIZACIÓN

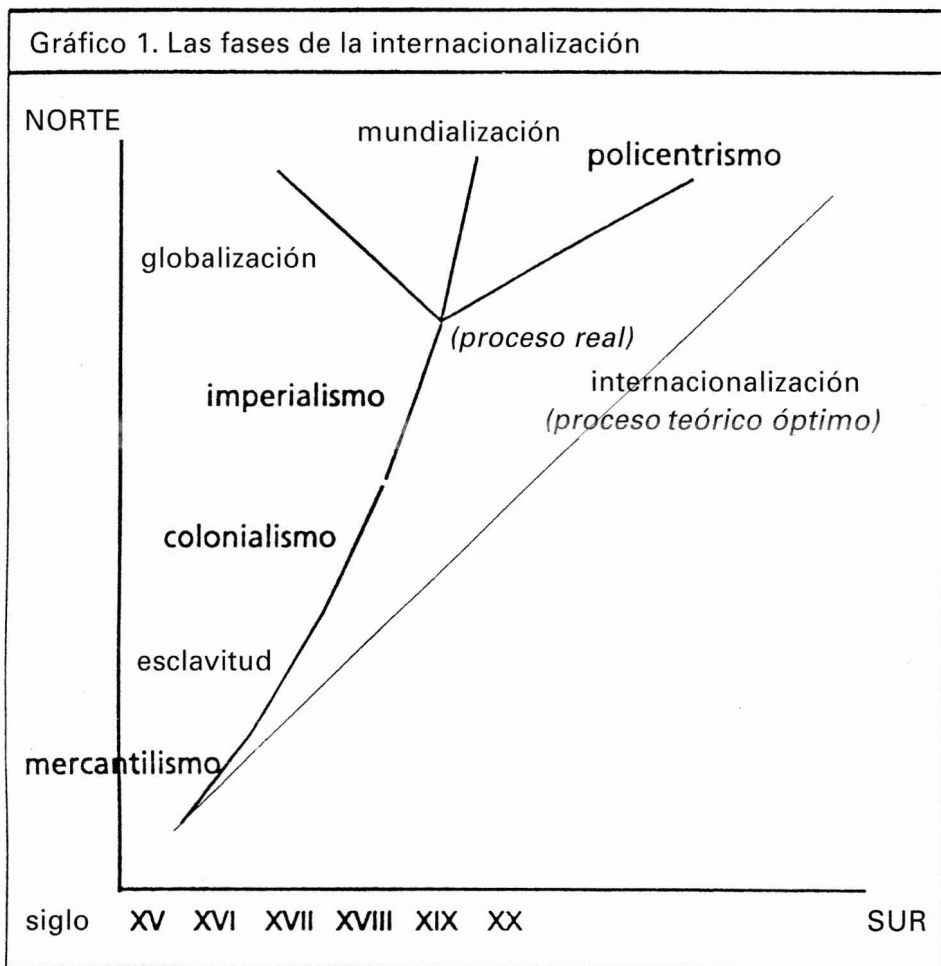
Las formas históricas de la internacionalización

El concepto de *internacionalización* es comúnmente utilizado para definir con una connotación positiva el carácter de las relaciones económicas, políticas y culturales que una comunidad o un estado establecen con otros; dependiendo de las formas que tales relaciones asumen, se habla de internacionalización mercantil o comercial (intercambios de mercancías), productiva (inversiones en el extranjero), financiera (movimientos de capitales), tecnológica (transferencia de tecnología), cultural (relaciones culturales), movimientos de las personas (migraciones).

Podemos, pues, definir el esquema teórico de la internacionalización como intercambio entre dos o más comunidades que valoriza la posible complementariedad de dos o más sistemas procurando un beneficio para cada uno de ellos y, por tanto, un crecimiento del producto social en su conjunto.

La confrontación del esquema teórico contenido en el concepto con los procesos reales revela desviaciones importantes. Como ilustra el gráfico 1, la aplicación de la teoría del intercambio entre dos países o áreas pondría de manifiesto ventajas recíprocas situables en el tiempo a lo largo de la bisectriz, la cual, obviamente, indica la

* Traducción de Mariano Maresca.



optimización del intercambio paritario: a cada fase del proceso de internacionalización correspondería un reparto igual de ventajas entre el Norte y el Sur, o entre dos países. La integración del esquema teórico con las formas históricamente asumidas por el proceso de internacionalización en distintas épocas evidencia un desplazamiento de la bisectriz proporcional a la amplitud de la desigualdad en el intercambio real.

Entre los fenómenos de internacionalización que asumieron particular relieve en Europa, hay que recordar el *mercantilismo* de los siglos XV-XVII y el *comercio de los esclavos* de los siglos XVI-XIX, que une el movimiento de las personas al de las mercancías. Ambos presentan un carácter predominantemente predatorio y, por tanto, producen en el diagrama la misma asimetría en lo que se refiere al reparto de beneficios. El *colonialismo* (siglo XVIII) constituye la continuación igualmente,

incluso más, depredadora de ambas formas de “internacionalización” en el nuevo contexto de los imperios de “occidente” y de las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías militares y de los transportes.

El *imperialismo* (siglo XIX), en fin, representa la adaptación de estas relaciones y funciones al nuevo contexto del capitalismo monopolista y de los estados nacionales, cargado de un carácter cada vez más acentuadamente predatorio por las modificaciones introducidas en la estructura y amplitud de los mercados y de los sistemas productivos.

Para profundizar en los caracteres de la fase actual del desarrollo capitalista —la globalización— y de la relación de ésta con la internacionalización, es oportuno evocar las formas asumidas por aquélla en el curso de la segunda postguerra: el *dualismo* de la fase del *capitalismo nacional monopolista* ha desembocado en la *marginalización* de la fase actual del *capitalismo triádico transnacional*.

LOS ORÍGENES DEL DUALISMO

El problema de la desigualdad

El problema de la desigualdad en el desarrollo capitalista ha ocupado la atención de muchos autores en el curso de su historia. Dicha atención se ha concentrado, sobre todo, más en los aspectos distributivos que en las formas asumidas por el proceso productivo. Los autores marxistas, sin embargo, continuaron sosteniendo el vínculo existente entre los fenómenos de desigualdad y el proceso de acumulación capitalista, pero el problema se planteaba de una forma demasiado obvia para satisfacer las exigencias del mundo académico, de análisis sofisticados y complejos.

Las dos economías, ortodoxa y keynesiana

No han faltado llamadas de atención sobre el problema por parte de los economistas correspondientes a las corrientes del pensamiento de la burguesía. Keynes, frente a la aparición de la “gran crisis”, elaboró una crítica radical del paradigma neoclásico del equilibrio general, dando así vida a dos tipos de economías, la clásica u ortodoxa y la keynesiana. “El paso keynesiano de una a dos economías fue crucial: el hielo de la monoeconomía se había roto”¹.

El “círculo vicioso” de la pobreza de Gunnar Myrdal

La contribución de Myrdal se basa en la repetida afirmación de que la compren-

1. HIRSHMANN, Albert O., *Essays in Trespassing. Economics to Politics and Beyond*, Cambridge University Press, London, 1981, p. 6.

sión de las causas de las desigualdades en la economía mundial requiere ante todo el abandono de la distinción entre “factores económicos” y “factores no económicos”, considerada por él ilógica y engañosa. Esta distinción tiene que ser sustituida por la distinción entre “factores significativos” e “insignificantes”, o “más significativos” y “menos significativos”. Pero ciertamente, afirma Myrdal, “Una teoría sobre el desarrollo económico y el estancamiento que opera únicamente con variables económicas está, lógicamente, condenada al irrealismo y es, por tanto, irrelevante”².

Gunnar Myrdal, remitiéndose a las aportaciones de otros autores (C.E.A. Winslow, R. Nurkse), se reafirma en el “círculo vicioso” de la pobreza, esto es, en la existencia de relaciones entre dos o más factores que se influyen recíprocamente de forma que empeoran la posición de los países (o los grupos sociales) ya en desventaja.

El efecto acumulativo de un proceso de desarrollo (“causalidad circular acumulativa”) había sido explicado por los economistas, que sin embargo siempre se mostraron más reservados a la hora de hipotizar que también lo contrario puede ser verdadero. Myrdal hizo observar, en contraste con la difundida teoría del equilibrio estable, que los cambios que se verifican en un sistema económico generan fuerzas que empujan al sistema hacia cambios en la misma dirección, a un proceso que muy pronto se vuelve acumulativo e irreversible. La idea, sin embargo, de una tendencia espontánea al reequilibrio automático mediante fuerzas que tienden a moverse en la dirección opuesta a la de las otras fuerzas en acción, según Myrdal carece de fundamento.

La crítica de la Escuela Histórica al unilinearismo de Walter Rostow

Hay que recordar, finalmente, la contribución de la Escuela Histórica de la economía que, con Alexander Gerschenkron, se distanció fuertemente de la teoría de las fases de Walter Rostow, mostrando cómo las dificultades del resultado a lograr *catching up* necesario para los países en niveles distintos de desarrollo harían imposible la repetición del modelo clásico inglés de industrialización³.

Como es sabido, estas aportaciones de distintos orígenes fueron “recuperadas” por la Ciencia Económica oficial, haciendo de ellas un caso particular de una orientación general única e inmutable y echando así por tierra los resultados conseguidos. Los estudios sobre la dinámica de los sistemas económicos se reemprendieron en la segunda postguerra dedicando una atención mayor a los problemas estructurales y a las fluctuaciones de período largo, pero con un enfoque fundamentalmente ahistórico.

Una mirada a la historia económica de Europa muestra la existencia de cuatro oleadas mayores de industrialización: la primera en Inglaterra (el modelo “clásico”), la segunda en Holanda y Bélgica, la tercera en Alemania y algunas regiones francesas, la cuarta en los “países de industrialización tardía” como Escandinavia y la Europa del Sur. Estas oleadas han sido interpretadas como un proceso de difusión del “modelo

2. MYRDAL, Gunnar [1957], *Teoria economica e paesi sottosviluppati*, Milano, 1966.

3. HIRSHMAN, Albert O., *op. cit.*, 11.

clásico” a nuevos países y regiones. Las diferencias parecían referirse más a los tiempos y la dirección del proceso que a la forma⁴. La literatura asumió así una orientación predominantemente economicista y unilineal que bloqueó la elaboración de políticas adecuadas a los problemas que había que enfrentar.

Especial interés tuvieron en la segunda postguerra los esfuerzos teóricos hechos para combinar el análisis de las formas de industrialización con el de los cambios institucionales y políticos. Se pueden distinguir dos fases, aunque cronológicamente no sean consecutivas. La primera, caracterizada por las “teorías sobre el dualismo”, centradas en las relaciones entre la dinámica de los sistemas industriales y algunas variables socioeconómicas: salarios, sindicatos, demanda, políticas públicas. La segunda, caracterizada por el concepto de “modelo de desarrollo”, orientada a la explicación de toda la dinámica del sistema económico-social, centrándose en las relaciones entre sistemas productivos, formas de consumo y aspectos institucionales.

PROCESO DE ACUMULACION Y DUALISMO

La génesis de las teorías del dualismo

Las nuevas teorías sobre el dualismo encontraron fértiles reflexiones y experimentaciones en Italia y en la Europa del sur en general en el curso de la segunda postguerra. La génesis de las teorías sobre el dualismo en estos países se remonta al estudio de los orígenes de los procesos de industrialización capitalista y de la formación de los mercados nacionales caracterizados por:

- a) *Desequilibrio originario de las fuerzas industriales, inferiores en el sur en relación con el norte.*
- b) *Desequilibrio originario en la agricultura entre las dos áreas.*
- c) *Ausencia de complementariedad entre las economías del norte y del sur.*
- d) *Desigualdades en el nivel de las infraestructuras necesarias para la afirmación de la industria en las dos áreas del país.*

La segunda ola de la industrialización en Italia, que tiene lugar en el periodo de crecimiento de los años 50-70, produjo numerosos estudios dedicados a verificar su impacto sobre el dualismo.

Modelo de Lewis

Los inició A. Lewis⁵, proponiendo un modelo que describe el proceso de creci-

4. Los intentos de sintetizar de forma global las dinámicas de los procesos de industrialización son muchos: el *big push* de Paul Rosenstein-Rodan, el *take off* de Walter Rostow, el *great spurt* de Alexander Gerscherkon, el *minimal critical effort* de Harvey Leibenstein, el *backward and forward linkages* de Albert O. Hirshman.

5. LEWIS, W. A., “Development with Unlimited Supply of Labour”, en *The Manchester School of Economics and Social Studies*, May, Manchester, 1954 [trad. italiana en ARGAVALA, N. & SINGH, S. P. (edits.), *L'economia dei paesi sottosviluppati*, Feltrinelli, Milano, 1966].

miento en una economía basada en un sector moderno y otro tradicional, caracterizado este último por una baja productividad marginal y técnicas atrasadas, bajos salarios al nivel de supervivencia y un alto nivel de subempleo.

Sin embargo, el sector tradicional absorbe los trabajadores expulsados del sector agrícola y los desempleados que encuentran en él una fuente de renta, aunque muy baja. Todos estos factores hacen posible una expansión del beneficio y, por tanto, mayores inversiones productivas.

El sector moderno se caracteriza por un alto nivel de tecnología y una productividad alta, mientras los salarios se suponen en el nivel de la producción marginal (superior en muy poco al sector marginal). El modelo prevé que un aumento del empleo en el sector moderno es posible gracias a las reservas de mano de obra del sector tradicional, que estará así en condiciones de producir un aumento de las inversiones y los beneficios.

La superación del dualismo es posible mediante el mecanismo implícito en el modelo mismo, que garantiza el crecimiento en ambos sectores. El crecimiento se detiene, en cambio, cuando sobreviene la escasez de fuerza de trabajo y ello produce una serie de obstáculos al crecimiento referentes a las relaciones salarios-precios-beneficios (incrementos salariales, aumento de la demanda de bienes de consumo, mayor dependencia del exterior para el desarrollo).

Modelo Klinderberger

Los efectos de un crecimiento *export-led* sobre el desarrollo de la economía italiana fueron analizados por C. Klinderberger⁶. El “círculo vicioso” de los aumentos de las importaciones, de la renta nacional, de las inversiones industriales, continuará mientras el sector agrícola y el desempleo lo permitan. En esta fase, la industria estará en condiciones de aumentar la producción y expandir la exportación. Al sobrevenir los efectos descritos por Lewis se producirán la caída de las inversiones, la disminución de la competencia internacional y un déficit en la balanza de pagos.

Modelo de Lutz

Vera Lutz⁷ estudió la aplicación de estos modelos al dualismo concentrando la atención exclusivamente en el papel de los sindicatos en la determinación de una situación en la cual el mecanismo “normal” del crecimiento está bloqueado a causa de los altos salarios alcanzados en el sector moderno, que hacen imposible el ulterior crecimiento de este sector y mantienen por ello la estructura dualista.

6. KLINDERBERGER, C. P., *Europe post-War Growth. The Role of Labour Supply*, Harvard University Press, Harvard, 19676 [trad. italiana en JOSSA, Bruno, *L'economia del sottosviluppo*, Il Mulino, Bologna, 1973].

7. LUTZ, Vera, “The Growth process in a Dual Economic System”, en *Quarterly Review* [trad. italiana en *Moneta & Credito*, 1959].

Modelo de Graziani

Otros muchos autores italianos prestaron atención al estudio de los efectos de la internacionalización y de la estructura industrial sobre el dualismo. Augusto Graziani⁸ analiza la influencia ejercida por el modelo de crecimiento *export-led* en la sociedad italiana a los tres niveles que reproducen tres formas de dualismo: el *dualismo de la demanda, de la producción y del consumo*.

El dualismo de la demanda es el de *demanda externa y demanda interna*. La primera induce la producción de mercancías de alto contenido tecnológico y estimula los sectores dinámicos de la economía orientados a la exportación. Estos sectores, con niveles de productividad iguales a los de los países más industrializados y con grandes empresas de alta intensidad de capitales, tienen una fuerte capacidad de atracción de las inversiones, pagan salarios más altos por los incrementos de productividad y, por último, generan un proceso de imitación en el consumo.

La demanda interna es satisfecha principalmente por el sector atrasado con la producción de mercancías primarias, el predominio de pequeñas empresas con tecnologías atrasadas, baja productividad y una amplia ocupación de las fuerzas de trabajo. Los bajos salarios de este sector generan una forma y un nivel de consumo distintos de los del sector primario. Se afirma así una nueva forma de dualismo, debida a la distorsión del consumo privado. Como observó Graziani en las discusiones que siguieron a su análisis, algunos otros factores como los sindicatos y los niveles de conflictividad modifican esta imagen.

Otras contribuciones: dualismo y estructura productiva

Mientras Graziani analizó las relaciones entre estructuras productivas y demanda, otros autores⁹ se concentraron en la estructura productiva desde el punto de vista de las interrelaciones existentes entre sus distintas partes. El modelo dualista opera en general con una división entre el sector moderno (gran empresa) y el sector atrasado (pequeña empresa), y las pequeñas empresas son pensadas como homogéneas. Para explicar las razones de la supervivencia de las pequeñas empresas en el proceso de modernización capitalista, se analizan los diversos tipos de relaciones funcionales que se establecen entre la gran y la pequeña empresa, entre el sector moderno y el atrasado.

Tres tipos de pequeñas empresas han sido identificados sobre la base de sus funciones estructurales en el sistema industrial:

* *amortizadora*, con un proceso contrario al ciclo económico, principalmente como reserva de mano de obra para las grandes empresas;

* *pulmón*, que funcionan como descentralizadoras de la producción en el periodo de expansión económica de las grandes empresas;

* *engranaje*, con funciones de sostenimiento para las grandes empresas que

8. GRAZIANI, Augusto, *L'economia italiana: 1945-1970*, Il Mulino, Bologna, 1972.

9. PACI, Massimo, "Crisi, ristrutturazione e piccola impresa", *Inchiesta*, Dedalo, Bari, nº 20, oct-dic. 1975.

necesitan cambios transitorios o coyunturales en la producción debidos a la reestructuración interna.

En los tres casos considerados encontramos que la mayor “flexibilidad” de la pequeña empresa —respecto de los salarios, las posibilidades de despido, los turnos de trabajo, etc.— constituye la razón de su propia supervivencia. Pero encontramos también que la pequeña empresa, lejos de constituir un sistema productivo autónomo, está fuertemente unida al sistema de la “producción en masa”. Numerosos factores nuevos relativos a la existencia y las funciones de las pequeñas empresas han sido recordados por otros autores: opciones y estrategias políticas¹⁰, innovaciones tecnológicas¹¹, estrategias empresariales¹².

El análisis de Fuà sobre los países de desarrollo reciente

La contribución del economista italiano Giorgio Fuà se sitúa en la línea de las teorías sobre el dualismo, no obstante los elementos innovadores y la mayor atención prestada a las políticas económicas para un desarrollo distinto¹³. Su estudio sobre los “problemas del desarrollo tardío en Europa”, partiendo de los factores de dualismo que dividen estos países (Grecia, Irlanda, Italia, Portugal, España, Turquía) de los de más antigua industrialización, muestra cómo estos presentan hoy algunas características típicas tanto de la fase anterior al desarrollo de los países más avanzados¹⁴ como de la presente¹⁵.

10. SALVATI, Michele, “Sviluppo capitalistico e proletariato marginale nel libro di Massimo Paci”, *Quaderni Piacentini*, n° 52, junio 1974.

11. BLAIR, J.M., *Economic Concentration. Structure, Behaviour and Public Policy*, Harcourt Brace Jovanovich, New York, 1972; CAFÉ, Federico, *Lezioni di Politica economica*, Boringhieri, Torino, 1978, 89 y ss.; BERGER, Susanne & PIORE, J. Michel, *Dualism and Continuity in Industrial Society*, Cambridge University Press, Cambridge, 1980.

12. VIANELLO, Ferdinando, “I meccanismi di ricupero del profitto”, en GRAZIANI, Augusto, *Crisi e ristrutturazione dell'economia italiana*, Einaudi, Torino, 1975.

13. FUÀ, Giorgio, *Problems of Lagged Development in OECD Europe*, OCDE, París, 1981. Una edición italiana reducida de este mismo estudio se encuentra en FUÀ, Giorgio, *Problemi dello sviluppo tardivo in Europa*, Il Mulino, Bologna, 1980.

14. FUÀ, Giorgio, *Ibidem*, 11-12: “la persistente importancia del sector agrícola respecto a la industria y a los servicios; la composición de la industria caracterizada por una alta cuota de la construcción y una baja cuota de los productos manufacturados y el metal, en la ocupación y producción industrial, mientras el sector alimentación, el textil y las industrias del vestido representan una fuerte cuota de la producción total y del empleo; una baja productividad media y bajo stock de capitales *per capita*; una alta proporción de pequeñas empresas con una cuota alta de trabajadores independientes sobre el total del empleo; alta cuota de consumo privado (y total) sobre el PIB; fuertes movimientos de la población de las áreas rurales sobre las urbanas y en especial las de las grandes ciudades; desigualdad alta en la distribución de las rentas y la propiedad”.

15. FUÀ, Giorgio, *Ibidem*: “Fuertes diferencias de productividad entre regiones e industrias; entre empresas dentro de cualquier industria o región; fuertes diferencias entre oferta de trabajo y demanda, definida como ‘employment slack’; inestabilidad de los precios, deficit del gobierno, débil balanza de pagos”.

La débil posición competitiva en el mercado mundial de los seis países examinados en el estudio es reconducida a tres mecanismos:

- 1) las barreras tecnológicas;
- 2) los efectos de demostración;
- 3) la capacidad y organización empresarial disponible en el nivel de la empresa (Factor I-O).

Sobre esta base, Fuà elaboró una concepción distinta del proceso de desarrollo en los países con desarrollo retrasado, y con un enfoque similar al de Myrdal, dio fuerte énfasis a la irreversibilidad del desarrollo histórico. Insiste en el carácter gradual del desarrollo de la industrialización en los países de vieja industrialización, y en la difusión de las nuevas tecnologías y las innovaciones.

La situación es totalmente distinta para los “países de desarrollo reciente”. Éstos carecen tanto de cultura industrial como de empresas capaces de explotar las nuevas tecnologías, al tiempo que el desarrollo de la producción es demasiado limitado para absorber la fuerza de trabajo disponible. Sectores con paro y un mercado “negro” de trabajo hacen posible la supervivencia de empresas de baja tecnología con producción y nivel de beneficios consiguientemente bajos. La consecuencia de todo ello es una estructura dualista para la producción, el beneficio y el mercado de trabajo.

Este tipo de desarrollo produce conflictos, exasperados por el “efecto de demostración” de los modelos de consumo “europeos” difundidos por los *mass-media*, las campañas de ventas, el turismo. Se comprueba así que las aspiraciones crecen con un ritmo más rápido que la capacidad en la organización y la producción. Fuà concluye observando que:

“Hay un motivo general para esperar que la evolución estructural de las economías retardatarias no sea una réplica exacta de la evolución ya experimentada por las economías que las han precedido. En efecto, aun en el caso de que las fuerzas endógenas de desarrollo fuesen realmente iguales en un caso y en otro (hipótesis un pozo forzada), el ambiente con el que estas fuerzas vienen a interactuar se ha modificado, aunque sólo fuese por el efecto del desarrollo que mientras tanto ha tenido lugar en los países avanzados”.¹⁶

Nuevas condiciones para el desarrollo requieren nuevas estrategias y nuevas políticas económicas y, sin embargo:

“Una política apropiada de desarrollo para los países atrasados no puede ser modelada según la política válida para las economías avanzadas de hoy y ni siquiera las de ayer, sino que exige una reflexión *ad hoc*. Este tipo de reflexión está ausente hasta el momento”.¹⁷

La falta de una reflexión sobre la peculiaridad del problema del desarrollo de los

16. FUÀ, Giorgio, “Lagged Development and Economic Dualism”, *Quarterly Review*, Banca Nazionale del Lavoro, Roma, junio 1978, p. 133.

17. *Ibidem*.

países que han llegado más tarde a la industrialización, según Fuà, es la razón principal de los muchos errores que se han cometido al diseñar sus políticas económicas. La repetición del modelo de modernización de los países ya desarrollados lleva consigo una urbanización acelerada y de amplias dimensiones y migración interna, destrucción de la agricultura y despilfarro de recursos. Políticas económicas e industriales adoptadas en los países ya industrializados son reproducidas de forma acrítica dando prioridad a la producción y a la alta intensidad del capital, sin afrontar preventivamente el problema de la fuerza de trabajo. La política industrial favorece a la gran industria a costa de la pequeña, que, por el contrario, al estar distribuida geográficamente de una forma más difusa y equilibrada, podría contrastar mejor los efectos negativos de la rápida concentración de personas.

Estas formas de política económica, por tanto, no posibilitan una modernización gradual de todo el sistema productivo en los países industrializados con retraso; al contrario, promueven la difusión de formas de explotación y organización atrasadas, como la economía “negra” y tantas otras. En conclusión, Fuà no cree que la política económica pueda eliminar diferencias de beneficio y productividad, pero considera que puede contribuir a reducir sus consecuencias más indeseables.

INDUSTRIALIZACIÓN Y MODELOS DE DESARROLLO

Se trata de líneas de investigación distintas que, al menos parcialmente, se desarrollan a partir de premisas opuestas. El enfoque dualista partía del análisis de la estructura y las necesidades de los sistemas industriales para definir luego sus consecuencias en la estructura social y encontrar políticas capaces de conseguir los remedios oportunos.

Los modelos de desarrollo parten de la valoración de las necesidades y los caracteres (naturales y humanos) de las formaciones económico-sociales, para pasar luego a la valoración y elección de los sistemas productivos.

El mito del crecimiento económico. Las propuestas alternativas de Manuela Silva.

La crisis económica mundial de los años setenta, según la economista portuguesa Manuela Silva, contribuyó a desmitificar el mito del crecimiento económico con la recuperación del pensamiento crítico sobre el desarrollo económico, sobre su carácter complejo y sobre los diversos caminos que puede seguir. Los países mediterráneos presentan numerosos aspectos comunes relativos tanto a las formas asumidas por el desarrollo, *la croissance appauvrissante*, como a las condiciones específicas que hacen posible pasar a un diferente *estilo de desarrollo*.

El concepto de *croissance appauvrissante* describe un desarrollo caracterizado por una alta tasa de crecimiento económico acompañada, sin embargo, de un significativo empobrecimiento de las sociedades causado por:

“la fuga de los recursos humanos (exportación de mano de obra), agravamiento de las desigualdades, reforzamiento de la dependencia del exterior, vulnerabilidad a la propagación de las crisis, transferencia de valores que subestiman el trabajo, difusión de numerosas disfunciones (*bidonvilles*, paro, congestión urbana, contaminación, desertificación de las zonas rurales, etc.)”¹⁸.

Como alternativa a este tipo de “desarrollo”, Silva propone una re-valorización de las características específicas de los países mediterráneos basadas en tradiciones culturales e históricas comunes y en las muchas similitudes en las estructuras económicas y sociales. Entre las características examinadas subraya la gran apertura de la economía de estos países: sus ricos, aunque mal explotados, recursos agrícolas; su fuerza de trabajo cualificada pero no bien utilizada; un modelo de consumo que a causa de la administración demasiado individualista despilfarra recursos; una estructura demográfica cuyo mayor peso está en las clases de edad jóvenes; los valores de la cultura popular inspirados en un concepto real del tiempo que valora el contrato social, la solidaridad y los aspectos estéticos de la vida. Características éstas que con frecuencia son vistas como negativas a los efectos del desarrollo, considerándolas restrictivas del mismo. Silva, por el contrario, observa que deberían ser valoradas positivamente en relación con una estrategia de desarrollo que pueda satisfacer mejor que la presente las necesidades de estos países, proponiendo una política orientada por las necesidades que, en su opinión, podría dar vida a un nuevo “estilo de desarrollo” más conveniente para estas sociedades.

Silva piensa, en efecto, que un “nuevo estilo de desarrollo” debe tomar en consideración los obstáculos concretos debidos a la fuerte dependencia de los países mediterráneos de otros países. El objetivo central debería consistir en la liberación de los países mediterráneos de estos vínculos para aumentar su capacidad de elegir alternativas más favorables a la satisfacción de las necesidades de la gente. Entre los objetivos más importantes de la nueva estrategia de desarrollo destaca:

- 1) Una relación equilibrada entre necesidades y recursos, que, sin embargo, puede tener lugar únicamente dando prioridad a necesidades esenciales y con el uso más amplio posible de recursos nacionales;
- 2) una distribución más equilibrada del trabajo existente y creación de nuevos empleos;
- 3) un desarrollo agrícola tendente a mejorar la calidad del consumo, de la producción y alimentación mediante la protección ambiental y un mejor uso de los recursos tecnológicos necesarios;
- 4) un desarrollo industrial cuidadoso del ambiente y que tienda a una mejor utilización de los recursos locales y a una menor dependencia de otros países;
- 5) un proceso decisional local que implique a las personas que son sus destinatarios;

18. SILVA, Manuela, “Contribution à la definition d’un style Méditerranéen de développement”, *Estudios de Economía*, 1983, vol. 4, n. 1.

6) el contenido del trabajo debe ser mejorado en relación tanto con los valores individuales como con los sociales.

El cambio de valores propuesto por Silva entre el sector “moderno” y el “tradicional” debe ir acompañado del cambio de las relaciones existentes entre “poder central” y “sociedad local”. Las instituciones políticas deben adaptarse a las necesidades administrativas de un “nuevo estilo de desarrollo”. No es difícil ver cómo Silva anticipó con claridad las teorías inciertas y contradictorias que muchos años después vendrían propuestas como teorías del “desarrollo humano” o del “desarrollo sostenible”¹⁹.

Muchos de los temas abordados por Silva recuerdan los usados por Fuà en su estudio sobre los países de desarrollo tardío en la Europa occidental. La diferencia mayor entre los dos estudios reside en los objetivos finales propuestos; Fuà considera necesario aceptar el pluralismo existente en la organización de los sistemas productivos de estos países, incluso por un periodo largo, quedando el objetivo final constituido por la “modernización” de todo el sistema económico y social según las líneas dictadas por el sector capitalista avanzado de la economía.

Según Silva, en cambio, el problema está en revitalizar valores y recursos que hoy existen en el sector tradicional para crear una sociedad radicalmente distinta de la existente: tanto los viejos “centros” (el sector moderno) como las viejas “periferias” (el sector tradicional) deben cambiar sus funciones y su importancia relativa en cuanto cada uno constituye una parte de la reorganización de las relaciones económicas y sociales.

MEDITERRÁNEO E INTEGRACIÓN EUROPEA

Las consideraciones de Giulio Querini

La ampliación de la Comunidad Europea a países mediterráneos como Grecia, Portugal y España constituye el punto de partida del análisis de Giulio Querini²⁰ sobre el desarrollo de las relaciones entre el Norte y el Sur de la Comunidad, en la perspectiva de la integración europea. Afirma, en efecto, que las políticas de la CE, al ignorar las grandes diferencias existentes entre las dos áreas de la Europa Central y la Europa Mediterránea, en vez de mejorarla, han agravado la situación retrasando el desarrollo en ambos grupos de países.

Querini verifica su análisis estudiando la cualidad de los factores que han estimulado el crecimiento económico durante treinta años. El crecimiento de la demanda internacional funcionó como locomotora de la economía, pero se concentró en la

19. PERNA, Tonino, *Lo sviluppo insostenibile. La crisi del capitalismo nelle aree periferiche*, Liguori Editore, Napoli, 1995.

20. QUERINI, Giulio (ed.), *CEE, Mezzogiorno, Mediterraneo. nuove prospettive di cooperazione economica*, ESI, Napoli, 1982.

producción de aquellos artículos de lujo cuya demanda provenía de las grandes diferencias en la renta y en la propiedad, mientras las estrategias de inversión estuvieron animadas más por el deseo de reducir los costes salariales y el poder de los sindicatos que por el de hacer desarrollarse los sistemas productivos de varios países. En estas consideraciones reside, según Querini, la principal razón de la transferencia, en los últimos decenios, de parte de la producción industrial de los países ricos industrializados a los de la Europa del Sur. Un desarrollo que sólo de forma muy limitada ha favorecido a estos últimos países, que se han visto cogidos entre las políticas de inversión de los países ricos y la competencia de los países del Tercer Mundo en actividades productivas en las que habrían podido tener buenas posibilidades de desarrollo.

Querini, como Silva, subraya la desproporción en amplios estratos sociales entre formas de consumo y necesidades. El hecho de que los sectores de actividad que han evitado la crisis sean sobre todo los que abastecen a la demanda rica, de bienes de lujo, está dramáticamente en conflicto con la falta de satisfacción de las necesidades esenciales, colectivas y particulares, ampliamente presentes en los países de la Europa del Sur. Tal contraste no constituye solamente objeto de consideraciones más bien obvias de carácter ético-político, sino que también reviste un alto grado de importancia para el desarrollo futuro. La falta de trabajo, de escuelas, de vivienda y servicios sanitarios decentes, especialmente extendida en el Sur de la CE, produce un deterioro de las redes sociales, obstáculos a los cambios sectoriales, y lleva a conflictos sociales. Los sectores productivos de estos países, por ello, se han visto limitados en gran parte por diseconomías debidas a la falta de servicios sociales.

La propuesta de Querini, correspondiente con este análisis, tiende a crear una mayor complementariedad entre el desarrollo en los países del Norte de la CE y los del Sur. Piensa que, aprovechando una mayor libertad para la política económica en relación con la actual organización mundial del comercio, debería ser posible introducir un modelo de desarrollo que rompa con la tradicional filosofía comunitaria del crecimiento y valore los aspectos cualitativos del desarrollo centrados en un mayor grado de satisfacción de las necesidades sociales.

DEL DUALISMO A LA MARGINALIZACIÓN

Dependencia y exclusión

La breve reseña hecha más arriba de los más recientes estudios sobre desarrollo comparado de los países de la CE y del Mediterráneo ha mostrado que las desigualdades, en condiciones de dualismo, expresan una relación de dependencia entre el sector atrasado y el moderno, pero con una relación funcional entre ambos. El dualismo es, por tanto, la forma asumida por la dependencia durante el proceso de industrialización caracterizado por el "capitalismo mundial monopolista". Tal dependencia explica también por qué en esta fase ha sido posible alcanzar el compromiso social que prevé la transferencia de rentas y empleo (por parte del sector público) de

las regiones ricas a las regiones pobres, en Italia entre el Norte y el Sur y en Europa con las políticas regionales de desarrollo.

El concepto de marginalización evidencia la aparición de un fenómeno nuevo que penetra todos los aspectos de la vida económica y social. La marginalización es distinta, en efecto, del dualismo, porque mientras este último debe ser considerado como una *nueva* forma de dependencia del desarrollo capitalista, la primera es expresión de *exclusión* y *abandono* por parte del “centro triádico”. Paradójicamente, esta desimplicación (*delinking*) de los países capitalistas, que había sido teorizada por autores marxistas y del Tercer Mundo²¹, se realiza hoy, con la globalización, como desimplicación de los tres polos del capitalismo triádico del resto del mundo.

La marginalización económica y la desestabilización política que aquella conlleva constituyen la globalización de la economía y de las tecnologías funcionales con el capitalismo “triádico” centrado en Estados Unidos, Japón y la Unión Europea y que constituyen la nueva forma asumida por el proceso de internacionalización. Desde los años setenta, la globalización de la economía y de las tecnologías ha mostrado de muchas maneras sus efectos de marginalización económica y desestabilización política sobre la sociedad.

Los fenómenos de mayor relieve son: el desmantelamiento de las sociedades del bienestar en Europa occidental; la “gran transformación” de las economías planificadas socialistas en economías capitalistas de mercado; la desmoralización de los intentos del Tercer Mundo de introducir modelos de desarrollo basados en los principios de la autosuficiencia y de la justicia social. El final de la relación de dependencia funcional que existía en el dualismo implica también el final de las correspondientes políticas sociales nacionales y europeas de desarrollo regional. Las políticas sociales y las políticas comunitarias regionales, una vez roto el vínculo de funcionalidad, aunque sea dependiente, con los centros de la producción, pierden legitimidad.

Desestabilización política y apartheid mundial.

El aspecto más grave y peligroso de la marginalización económica es el de producir reacciones sociales que explicitan los intentos de sustraerse a aquella mediante impulsos nacionalistas y xenófobos que se intentan controlar mediante operaciones de *desestabilización política*.

El resultado es que:

“El nuevo orden que se va delineando en el mundo de hoy no es el imaginado por hombres de estado obsoletos de la época de la guerra fría, es decir, el de naciones-estado influyentes en el nuevo equilibrio global del poder. Al contrario, un archipiélago supertecnológico de ciudades regiones grandes y superdesarrolladas se está desarrollando en el mar de una humanidad empobrecida. Sociedades de negocios internacionales, en su búsqueda incontenible de nuevos clientes, están creando

21. AMIN, Samir, *Delinking. Toward a Polycentric World*, Zed Books Ltd. London, 1985.

estas *networks* que superan los confines del tradicional estado-nación. Poniendo la ciencia y la tecnología exclusivamente al servicio de los objetivos de mercado de estas sociedades, gobiernos estatales-nacionales en vía de extinción no sólo aceleran su desaparición, sino que incluso se hacen cómplices de una estrategia de desarrollo global que excluye a la mayoría de la población mundial”²².

La explicación de las causas de este cambio en marcha, de esta irresistible tendencia a la creación de un *apartheid* mundial (Gráfico 2), no puede empezar sino con la descripción del fenómeno de la globalización, de su profundidad y de su arraigo en el sistema de la producción y distribución y, en definitiva, del poder.

22. PETRELLA, Ricardo, “Europe in a global context”, *Samfundsokonomien*, Copenhague, abril 1993, p. 5.